

Encender las lecturas: grabado, oralidad y literacidades en el taller-biblioteca La Chispa en Toluca, Estado de México

Igniting readings: printmaking, orality and literacies at La Chispa workshop-library in Toluca, State of Mexico

Sofía Ortiz Laines

 <https://orcid.org/0000-0002-9364-1231>

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores, México
sofiaolaines@outlook.com

Abstract

This article analyzes how interrelated forms of multimodal literacy are articulated at La Chispa workshop-library, a self-managed space. From an ethnographic perspective, it explores creative practices in which literature and orality are translated into images laden with social meaning, framed within a dialogue with the new literacy studies to broaden the spectrum of forms, spaces, and agents related to reading. La Chispa is an alternative project that prompts a rethinking of the role of libraries by fostering collective learning through printmaking, critical expression, and cultural appropriation in peripheral contexts, with educational and social implications.

Keywords: *literacies; reading; orality; printmaking; library.*

Resumen

Este artículo analiza cómo se articulan formas interrelacionadas de literacidad multimodal en el taller-biblioteca La Chispa, un espacio autogestivo. Desde una perspectiva etnográfica, se exploran prácticas creativas en que literatura y oralidad se traducen como imágenes cargadas de significado social, enmarcadas en un diálogo con los nuevos estudios de literacidad para ampliar el espectro de formas, espacios y agentes relacionados con la lectura. La Chispa es un proyecto alternativo que conduce a repensar la función de la biblioteca fomentando un aprendizaje colectivo mediante el grabado, la expresión crítica y la apropiación cultural en contextos periféricos con implicaciones educativas y sociales

Palabras clave: literacidades; lectura; oralidad; grabado; biblioteca.



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



Recibido: 3 de septiembre de 2024 / Aceptado: 28 de agosto de 2025 / Publicado: 9 de diciembre de 2025

CÓMO CITAR: Ortiz Laines, Sofía (2025), "Encender las lecturas: grabado, oralidad y literacidades en La Chispa taller-biblioteca, Toluca, Estado de México", *Korpus* 21, 5, e214, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212025214>

Introducción

Este artículo forma parte de un intento de dar sentido a mis reflexiones en torno a las prácticas y espacios vinculados a la lectura de una forma más cercana y participativa, pues he incursionado como vendedora de libros en ferias con el proyecto “Librero en Andanzas”, en puestos semiambulantes en el Corredor Cultural Balderas y en una pequeña librería infantil llamada Abracadabra, cuya dueña me ha abierto las puertas para trabajar en un entorno que suscita curiosidad, dudas y aprendizaje.

A partir de esta experiencia personal, he constatado que la diversidad de espacios y trayectorias vinculados al mundo del libro no solo transforma la manera en que nos aproximamos a la lectura, sino que también revela nuevas formas de vivirla y compartirla. Esta diversificación de espacios y experiencias conduce a pensar que, en las últimas décadas, la lectura ha dejado de ser únicamente un indicador numérico, es decir cuántos libros lee una persona, para situarse en el centro de debates que cuestionan las condiciones sociales, económicas y culturales que determinan las prácticas lectoras, en especial en infancias y juventudes. Así, los espacios no escolares como bibliotecas comunitarias, talleres artísticos o iniciativas autogestivas han adquirido un papel fundamental al propiciar formas alternativas de acceso al libro, a la oralidad y a la creación gráfica y literaria fuera de los marcos formales del sistema educativo.

El vínculo entre lectura, oralidad y creación artística en estos espacios no escolares representa una especie de estrategia cultural de resistencia frente a la centralización de modelos educativos estandarizados y urbanos. No solo diversifican las rutas de acceso a la cultura escrita, sino que permiten una relectura situada de saberes locales y colectivos a través de la oralidad, que se entrelaza con la lectura para dar lugar a formas de “literacidad multimodal”, donde el grabado, la narración y el libro dialogan como soportes de sentido (Kress y Van Leeuwen, 2001).

A pesar de ciertos esfuerzos institucionales, el hábito lector en México ha mostrado una constante tendencia descendente. Más allá de los posibles sesgos que arrojan los registros de la *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura* (Inegi, 2023), solo 67.1% de la población alfabetizada afirmó haber leído al

menos un libro, periódico, historieta, revista o página de internet en el último año, y el promedio general es de apenas 3.4 libros leídos por persona.

Diversos estudios han mostrado, además, que la lectura en niñas, niños y adolescentes está estrechamente vinculada a la presencia de mediadores (familia y docentes) y a la disponibilidad de libros en el entorno inmediato (SEP, 2018). Sin embargo, en muchas comunidades rurales o marginadas estas condiciones suelen ser precarias. El Módulo sobre Lectura (MOLEC) del Inegi (2024) revela que la población de entre 18 y 24 años reporta los niveles más bajos de lectura, dichos niveles se mantienen desde el 2016. Este dato manifiesta la existencia de un problema de continuidad en el hábito lector que se complejiza en la adolescencia y juventud, y que se agudiza aún más por la falta de programas colectivos enfocados en la lectura creativa y situada, lo cual contribuye a que los libros sean percibidos como algo ajeno a la experiencia y trayectoria personal. En ese sentido, las estadísticas suponen que la carencia de estímulos adecuados y de espacios accesibles impacta de forma directa en el desarrollo de hábitos lectores duraderos, pues los hogares mexicanos tienen en promedio entre cinco y 10 libros, muchos de ellos de carácter escolar, lo que limita la diversidad al alcance (SEP, 2018).

En el ámbito institucional, el gobierno mexicano ha implementado programas como la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y la Estrategia Nacional de Lectura con la intención de ‘democratizar’ el acceso al libro. Paralelamente, esfuerzos como el Programa Nacional de Lectura y Escritura (PNLE), el Fondo de Cultura Económica (FCE), las iniciativas impulsadas por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y la Secretaría de Cultura (como Salas de Lectura y Alas y Raíces) han buscado acercar la lectura a la niñez y juventud a través de campañas y colecciones asequibles. Sin embargo, muchas de estas propuestas no logran insertarse de manera eficiente en los contextos comunitarios ni responden a las prácticas culturales locales, aunado a que las políticas públicas suelen centralizarse en espacios escolares o zonas urbanas y dejan en segundo plano las iniciativas surgidas desde la sociedad civil o proyectos autogestivos.

De acuerdo con este panorama, las bibliotecas comunitarias, los talleres de narración gráfica y los colectivos independientes se presentan como alternativas para pensar el libro no solo como objeto, sino como espacio de encuentro simbólico y afectivo (Chartier, 1993b). Desde esta óptica, la lectura

no se limita al acto de decodificar la escritura, también se entiende como una práctica social situada, donde confluyen diferentes formas de lenguaje, memoria y representación (Street, 2003).

En consonancia con lo anterior, este artículo explora una experiencia concreta de apropiación de la literatura escrita y la oralidad a partir de soportes y representaciones gráficas. El proyecto artístico que erige esta reflexión tiene lugar en Santa Ana Tlapaltitlán, en Toluca, Estado de México, y responde al nombre de La Chispa taller-biblioteca. Este estudio de caso busca presentar un esbozo de las prácticas lectoras desde la perspectiva de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), pues este enfoque me permitió desplazar la mirada tradicional basada en modelos escolares y lineales de lectura hacia una comprensión situada, social y multimodal. En particular, se busca identificar cómo se entrelazan las prácticas lectoras y orales con la producción gráfica para examinar las narrativas visuales que surgen a partir de textos leídos o relatos orales desde un enfoque multimodal.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿De qué manera se configuran y se visibilizan las prácticas de literacidad multimodal en un taller de grabado que utiliza la literatura disponible en su biblioteca y la oralidad como base para la producción gráfica?

Presentación del caso: biblioteca y talleres de grabado

Según el testimonio oral de dos integrantes del equipo de trabajo: Ulises Velasco, Uva, y Aline Rodríguez, el origen de La Chispa se remonta hasta 2015 cuando algunos universitarios del municipio de Temoaya fundaron talleres y actividades para el fomento de la lectura. Posteriormente, el ejercicio de leer y la conformación de su biblioteca se relacionaron con el arte gráfico que Uva, artista plástico, ya había trabajado años atrás en su natal Oaxaca:

Muchos chavos que estaban estudiando en ese entonces sociología, se les ocurrió trabajar con libros, o sea, dar talleres de lectura, círculos de estudio en comunidades, con niños y con personas de todas las edades. En el 2017 estaban saliendo de la universidad, entonces con el escenario real del trabajo, tuvieron que hacer a un lado La Chispa, hasta que platicaron conmigo y al mismo tiempo yo les comenté el tema de poder darle seguimiento e integrar el taller artístico comunitario que es lo que hemos trabajado desde el 2015 en Oaxaca (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

La Chispa forma parte de la Unión Revolucionaria de Trabajadores del Arte (URTARTE), una organización interdisciplinaria en la que convergen artistas con una ideología compartida y cuyo impacto se pretende proyectar a nivel nacional con ideales revolucionarios. El nombre de esta biblioteca proviene de dos ideas fundamentales que apelan a la extensión y réplica de proyectos alternativos de difusión de las artes con influencia en la vida cotidiana de la localidad:

Cuando prendes fuego en el monte salen las chispitas que hacen que se expanda... la idea era que más espacios así en Temoaya se fueran abriendo. Y también porque *Iskra* fue un periódico revolucionario en Rusia, en español es “Chispa”, y lo mismo es la chispita para que detone todo. De hecho La Chispa ha servido como inspiración: hay una página que se llama Chispa Proletaria y una radio de chicas que se llama Radio Chispa. Nuestro logo yo lo hice. Es una bomba porque la chispa se la das tú, tú la prendes. Tú haces que detone y a ver hasta dónde llega su explosión (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

Figura 1
Logo de La Chispa



Fuente: imagen proporcionada a la autora por Ulises Velasco.

En Toluca se configura como uno de los lugares que relacionan el arte con las comunidades rurales. Los talleres se mantienen con un costo módico para recuperación de materiales y se han vinculado con primarias, secundarias, universidades tanto públicas como privadas: “Empezamos en Temoaya dando talleres con campesinos, con sus hijos, inclusive iban personas de la universidad. Nos interesa que esté en Toluca, capital, para que podamos recibir gente de otro tipo de lugares: norte, sur, este y oeste” (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

Las relaciones que el equipo ha logrado tejer se extienden por otros municipios y otros estados de la República. Cabe destacar que, en la Ciudad de México, han coincidido con libreros de viejo que venden en diversos lugares del Centro Histórico, por ejemplo en el emblemático mercado dominical de la Lagunilla y en el bazar de libros sabatino del Panteón de San Fernando: “Nosotros también vendemos nuestros trabajos en la calle, en la Lagunilla y de esa forma también vamos vinculándonos no solo con la gente que se dedica a las artes sino con los que se dedican a los libros. Nos hacemos trueque de libros y grabados” (Aline Rodríguez, comunicación personal, 09 de julio de 2022).

La serigrafía y el grabado son los pilares medulares que definen al proyecto. Dichas obras se colectivizan, pues no permanecen en las instalaciones de La Chispa, “salen a las calles porque el arte sirve para incomodar” (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022) bajo un sentido político en manifestaciones,¹ pero también en la difusión del arte y la apropiación del espacio público como en las panaderías del barrio.² No obstante, la vinculación con su valiosa biblioteca ha sido un parteaguas para los talleres, que tienen como objetivo primordial fomentar la lectura. En ese sentido, la producción de las obras se ancla en un proceso de creatividad, donde la fuente de inspiración emana de la oralidad y de la literatura escrita.

Necesitamos alguna fuente de inspiración: los libros. En la biblioteca hay cuentos, enciclopedias, de todo. De esos libros escogemos textos, los leemos de manera colectiva y de ahí vamos empezando a trabajar. De esta forma vamos vinculando la biblioteca y no la dejamos... al final de cuentas le vamos dando vida a los libros y seguimos prestando libros. La gente cuando viene se toma un tiempo, lo lee y lo deja. Y también hay gente que viene a cambiar libros, el trueque (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

Las especificidades que se perfilan en su proyecto orientan el sentido y definición que le otorgan al espacio: “Una biblioteca autogestiva y un taller comunitario. Creo que no le daríamos otra descripción porque se les invita a todos que pueden venir cuando quieran. Todos son bienvenidos” (Aline Rodríguez, comunicación personal, 09 de julio de 2022).

¹ Han sido colaboradores con colectivos feministas y colectivos de ciclistas, además de visibilizar la memoria histórica sobre Ayotzinapa.

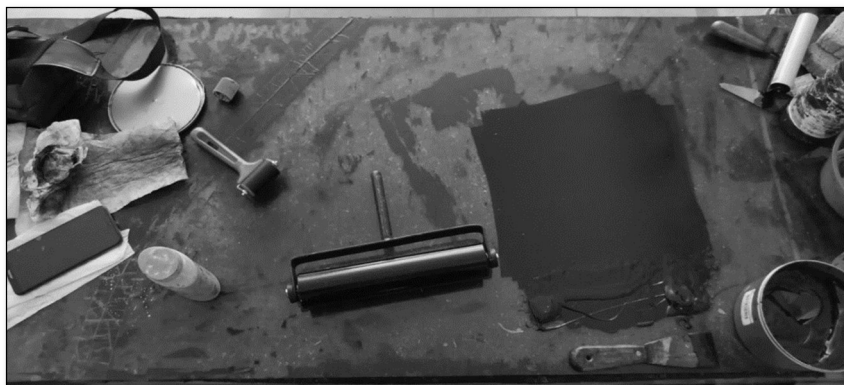
² En el contexto de la pandemia en 2020, exhibieron sus obras en una panadería, espacio disponible y concurrido por cubrir necesidades básicas de alimentación.

Fotografía 1
Grabados y taller



Fuente: fotografía de la autora.

Fotografía 2
Herramientas: tinta y rodillos



Fuente: fotografía de la autora.

Fotografía 3
Tórculo



Fuente: fotografía de la autora.

Fotografía 4 **La biblioteca**



Fuente: fotografía de la autora.

Marco teórico

El estudio del libro y la lectura proviene de una larga tradición historiográfica francesa que ha dotado al libro de diversas acepciones: un bien de consumo con la obra de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin: *L'apparition du livre* (1958) y el libro no solo en la dimensión material si no en el plano de las ideas y las representaciones con la clásica *Histoire de l'édition française* de Henri-Jean Martin y Roger Chartier (1983).

No obstante, en América Latina,³ también se han reformulado los postulados en torno a cómo se concibe al libro como un bien cultural y una veta analítica de la que se desprenden prácticas e imaginarios sociales al ahondar en las relaciones comerciales de la cadena del valor del libro y ampliar la agencia de otros sujetos y otros espacios disruptivos a los convencionales (Rivera, 2021).

Con base en este contexto, es que la relación entre los sujetos y las prácticas en torno a la lectura y los libros pueden develar destellos de las mentalidades y representaciones colectivas de cierto contexto histórico. Desde este punto de vista, el libro es el “continente” o contenedor del texto; es indivisible del

³ Al respecto, recomiendo leer el libro coordinado por Marina Garone Gravier: *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*.

material y del mercado que lo hace circular (Chartier, 1993a). Esta postura invita a enmarcar historiográficamente la interpretación individual y no la representatividad estadística, de manera que, al identificar las diferencias y particularidades en la historia, los modos de lectura son prácticas socioculturales y multidimensionales: “Una historia de la lectura no puede limitarse a la única genealogía de nuestras formas de leer, en silencio y con los ojos, sino que su tarea es reencontrar los gestos olvidados, las costumbres desaparecidas” (Chartier, 1992: 55).

El “encuentro” entre objeto y lector es una reconstrucción histórica en la que coexiste la materialidad y el contexto en que los libros son apropiados. Este proceso comenzó con el reconocimiento del libro como un objeto que preservó el texto escrito, su posterior difusión al ser leído en voz alta, su sentido pedagógico colectivo, su dimensión más lúdica o de entretenimiento, hasta decantar en la lectura solitaria: “la historicidad de los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos. Considera al mundo del texto como un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción del sentido” (Chartier y Cavallo, 2001: 17).

Ahora bien, la perspectiva antropológica ha cuestionado la visión canónica en torno a qué se considera leer, es decir, cuáles son las prácticas legítimas, quiénes conforman las comunidades lectoras y qué materiales impresos (usualmente libros) son válidos en este ejercicio intelectual. El enfoque etnográfico ha desarticulado a los espacios, sujetos y objetos convencionales para incluir un abanico de posibilidades tomando en cuenta las condiciones sociales y económicas que impactan en las prácticas y el acceso a la lectura:

Ser lector es una relación social, una práctica comunicativa. A través de los siglos solo en ciertas situaciones la lectura ha sido una tarea silenciosa: en los conventos, en las bibliotecas, o, gracias a la multiplicación industrial de los libros, en el aislamiento de la casa. La lectura oral y colectiva ha predominado en la misma vida monástica, en las fábricas de cigarros, en la radio, los salones de clase y los congresos. El sentido social del acto de leer se intensificó por la cantidad de intermediarios que intervienen en el proceso de escritura, edición, difusión, lectura y uso de lo que se lee (García, 2014: 7).

La crítica se construye a partir de considerar las especificidades del carácter normativo, obligatorio y disciplinar ejercido en la escuela, y en un modelo canónico de biblioteca en el que impera el acto individual y silencioso.

Al despejar esa relación tradicional, aparecen nuevos espacios, prácticas y concepciones en torno al acto de leer:

Estas iniciativas comprenden prácticas lectoras en espacios menos formalmente organizados tales como parques, casas de cultura, plazas, cementerios, mercados y los propios hogares de los habitantes. Este tipo de fomento persigue también, en su afán de diferenciarse de la lectura que se aprende en la escuela: i) prioritariamente, la lectura por gusto y decisión personal; ii) intenta la reorientación y resignificación de espacios consagrados como lo han sido las bibliotecas públicas y; iii) alienta el uso de la lectura para la vinculación interpersonal y de participación ciudadana, es decir, no sólo para la generación de competencias o habilidades lectoras: literacidad (Pérez y López, 2015: 42).

Actualmente, se ha profundizado en la transformación de la lectura por la influencia digital que ha fomentado prácticas fragmentadas y dispersas en dispositivos y en formatos no impresos. Así, las prácticas se diversifican y los significados también. En ese tenor, el libro y la lectura son diacrónicos, pues su movimiento está encarnado a instituciones, actores y prácticas: el “ecosistema” (Rivera, 2021), proceso que atiende otras relaciones, mediadores y normativas que amplían la cadena tradicional libro-autor-editor-distribuidor-librero-lector. Dicho lo cual, hay una diversificación de espacios en los que el libro refuerza su carácter móvil: “Librerías anarquistas, bibliotecas rojas, imprentas militantes y nuevamente un sinnúmero de otros espacios cobran existencia y aumentan la cantidad de las entidades relacionadas con los múltiples actores y las diferentes prácticas” (Rivera, 2021: 21).

Asimismo, en este texto interesa mostrar que la noción en torno a las prácticas de lectura se ha reestructurado bajo la premisa de ampliar la construcción de significados en espacios y múltiples soportes. Para ello, retomo los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), una perspectiva teórica emergente en la década de los ochenta que persiguió el objetivo de evidenciar la existencia de una serie de variables socioculturales que componen la lectoescritura. Autores como Brian Street (1984), James Gee (1996) y David Barton y Mary Hamilton (1998) proponen una mirada alternativa: considerar la literacidad como una práctica social, situada, plural y atravesada por relaciones de poder.

Este enfoque ha encauzado críticas y debates en torno a las acciones educativas que propiciaron pensar en la alfabetización como una serie de habilidades cognitivas individuales, neutrales y transferibles. De esta manera, un aporte de los NEL, propuesto por el antropólogo inglés Brian Street (1984), es la

segmentación de la diferencia entre un “modelo autónomo” de literacidad neutral y un “modelo ideológico”, que tiene como premisa el cuestionamiento del canon occidental al nutrirse de las reflexiones proyectadas por autores de América Latina en torno al enfoque decolonial: “cuestiona el etnocentrismo que contempla un único tipo de tecnología letrada (la escritura alfabética), un único género de escritura (el ensayo), un único uso social (escolar o académico), y un único contexto cultural (Europa y Norteamérica)” (Hernández Zamora, 2019: 367).

En tal sentido, la apuesta por incluir el carácter ideológico reformuló la comprensión de la lectura y escritura como dos habilidades separadas e individuales hacia la existencia de diversas literacidades arraigadas a prácticas sociales provistas de estructuras sociales, poder, dominación y exclusión. Así, el “modelo ideológico” supone una reestructuración en los NEL al distanciarse de la alfabetización, entendida como una habilidad homogénea, para referirse a la literacidad: “al estudio de la lectura y la escritura entendida como una práctica social, no solo en entornos escolares” (Blandón y Colombo, 2024: 7).

La literacidad está constituida por dos categorías conceptuales que elabora Brian Street: el “evento de literacidad” y las “prácticas de literacidad”. La primera se refiere a un primer plano de observación y descripción de una situación en que sucede la lectura y la escritura, mientras que en las prácticas coexiste el sentido y la interpretación de la dimensión social que componen al evento: “Parte de la ampliación del sentido del evento pasa por atender otros conceptos y modelos sociales para construir cuál es la naturaleza de esa práctica, qué la hace ser como es, qué la hace funcionar como funciona, y en últimas, qué le da sentido” (Blandón y Colombo, 2024: 8).

Por ello, las prácticas que emergen del acto de la lectoescritura son situadas y problematizadas al vincularse con otras formas de comunicar y otros soportes que no necesariamente son textos, a saber: oralidades, imágenes, gestos. Esta anotación conduce a pensar en el enfoque multimodal, el cual se refiere a estos procesos que involucran el lenguaje escrito, lo visual, la oralidad, lo sonoro, lo material y lo táctil. Autores como Kress y Van Leeuwen (2001) han propuesto que el lenguaje ya no es el único medio dominante para la comunicación. En su lugar, las personas emplean múltiples soportes y modos combinados para expresar sus ideas, emociones y saberes.

La Chispa y otros espacios autogestionados de literacidad

En Toluca existen diversos proyectos de índole cultural colectiva; por ejemplo, el Centro Toluqueño de Escritores impulsa talleres literarios, cafés tertulia y presentaciones artísticas que mantienen un diálogo muy cercano con la comunidad local. En esta ciudad, plataformas como Farolito han hecho visible a colectivos gráficos como Xinula, agrupaciones que mantienen viva la práctica del arte gráfico local como un ejercicio compartido.

Recientemente, el Programa de Arte Joven: Gráfica y Grabado, también coordinado por Farolito, logró articular exposiciones itinerantes en espacios públicos al juntar a talleres emergentes. Por otro lado, espacios como el Museo Taller Luis Nishizawa abren sus puertas a la experimentación gráfica y ofrecen a jóvenes y personas sin formación formal en arte la posibilidad de aprender técnicas de grabado y tejer comunidad a través del aprendizaje comunitario. El símil de estas iniciativas con La Chispa es el enfoque autogestivo, interdisciplinario, donde la gráfica no se reduce a una técnica, sino que se despliega como vehículo de narración, memoria y acción colectiva.

En este sentido, La Chispa funge como un espacio alternativo que amplía el concepto y la función tradicional de la cadena de valor del libro al reconocer la agencia de sujetos (no necesariamente representados bajo una figura canónica en el quehacer lector) en la génesis de espacios autogestivos. Esta anotación permite entender que el papel del Estado como “regulador de los intercambios entre privados, prescriptor de contenidos culturales, principal promotor de la lectura, agente fiscal, productor de contenidos y facilitador de las infraestructuras sociales” (CERLALC, 2013: 105) funciona de una manera distinta, pues Uva relata que los esfuerzos del equipo de trabajo por mantener el espacio y los talleres han sido iniciativas alternas al subsidio de alguna institución o del gobierno: “En algún momento intenté aplicar para una beca, pero se me hace muy tediosa la burocracia. Mejor busco mis formas y ya si el gobierno me quiere dar algo, qué bueno, pero no dependo de eso. Se debe racionalizar todo para mantener este espacio, aunque es muy difícil” (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

Entre las problemáticas que encuentran en la conformación de la biblioteca, se posiciona el mobiliario y la falta de herramientas de especialización para la catalogación de las obras que ya tenían y algunas otras donaciones que van constituyendo el acervo:

Pero mientras aquí exista el libro, la gente puede venir. Tal vez no les planteamos todo un registro o un proceso más burocrático para que puedan sacar un libro en La Chispa, pero es una formalidad de palabra: “Llévatelo, pero regrésalo”. ¡Y afortunadamente siempre regresa! (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

Dicho lo anterior, “hay que reconocer que a las bibliotecas se les sigue considerando como lugares que resguardan libros, que se vuelven proveedores y mecanismo de acceso al libro, pero se hace muy poco en relación con la formación de lectores” (Pérez y López, 2015: 62). En La Chispa, la concepción que han construido sobre su biblioteca posiciona, en primer lugar, el ejercicio colectivo de leer otorgando relevancia a los vínculos entre objeto-sujeto, pero con una concepción desacralizada de la práctica, del espacio y del libro. Es decir, el material impreso es importante, pues forma parte de sus orígenes y posterior desarrollo, pero su aplicación y representación en la localidad junto con la injerencia de la comunidad es el objetivo esencial. En ese sentido, el fomento de la lectura que llevan a cabo se entreteje con la cotidianidad:

Más que promocionar la lectura, también la llevamos a la práctica. Entonces el hecho de que nosotros vayamos y nos involucremos, se está cumpliendo con el objetivo de promocionar la cultura, porque sí, mucha gente nos ha dicho que hacemos más que algunas instituciones públicas (Ulises Velasco, comunicación personal, 09 de julio 2022).

La triangulación entre lectura, fomento y apropiación parte desde el supuesto de que las interpretaciones que construyen los lectores están ancladas a un proceso por el cual se trastoca la lectura a partir de los soportes en que se manifiesta el texto en un contexto específico, que ciertos sujetos y comunidades comparten “un conjunto de competencias, usos, códigos e intereses” (Chartier y Cavallo, 2001: 18).

En este caso, los sujetos se adscriben a una forma de interpretación gráfica, constituyen una significación de lo que han leído y lo plasman de acuerdo con su creatividad. El resultado de ese ejercicio no puede reducirse únicamente a la ilustración de un impreso, puesto que cada grabado narra visualmente una

historia que, si bien es evidente que mantiene un vínculo con el texto, finalmente lo reordena al construir otro lenguaje. Es decir, existe una relación entre “el texto, el objeto que lo porta y la práctica que se apodera de él. De las variaciones de esa relación triangular dependen, en efecto, mutaciones de significación” (Chartier, 1993a: 46).

Para una mejor comprensión de esto, la apropiación o la “lectura apropiada” es la construcción de sentidos que otorga un lugar primordial y activo de los sujetos. El libro, como el soporte más convencional del contenido textual, es transformado y reformulado en el marco de un esfuerzo intelectual que puede manifestarse de forma oral o gráfica. Dentro de la historia cultural, este ejercicio de apropiación pone de manifiesto la mutación de la cultura escrita:

La cuestión esencial que esta historia nos plantea es la de las relaciones existentes entre las modalidades de apropiación de los textos y los procedimientos de interpretación que sufren. ¿Cómo los textos, convertidos en objetos impresos, son utilizados (manejados), descifrados, apropiados por aquellos que los leen (o los escuchan a otros que leen)? ¿Cómo, gracias a la mediación de esta lectura (o de esta escucha), construyen los individuos una representación de ellos mismos, una comprensión de lo social, una interpretación de su relación con el mundo natural y con lo sagrado? (Chartier, 1992: 1).

La práctica lectora en La Chispa se conduce hacia la colectivización del libro o del uso del formato PDF en los teléfonos celulares. El carácter social del acto de leer se expresa en la lectura en voz alta del material predilecto: los cuentos cortos, como la colección de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga y la serie *Canasta de cuentos mexicanos* de Bruno Traven. No obstante, otro aspecto por considerar es la reivindicación de la tradición oral como el canal de comunicación primordial que se gesta en las comunidades rurales en donde no impera la palabra escrita ni el soporte impreso: “Yo recurro mucho a esa literatura que no está guardada en libros, sino en la narrativa informal: vas a un pueblo, hay una persona errante y te cuenta la historia. Me cuentan algo y lo plasmo en alguna pintura, en algún grabado. La mayoría tiene que ver con eso. Mi obra es así” (Ulises Velasco, comunicación personal, 08 de octubre de 2022).

En La Chispa parece conveniente resaltar que las cualidades del libro se distinguen por ser un bien cultural, una herramienta para dibujar, un depósito de la memoria colectiva y un detonante de la imaginación. En cuanto a la amplitud conceptual de “lo independiente”, que se entiende como aquellos

sujetos que no dependen del subsidio del Estado o de alguna institución académica que otorgue recursos para sus labores (Rivera, 2021), propongo el apelativo de “alternativo” por enmarcarse en proyectos con mecanismos políticos de resistencia y de autogestión, los cuales crean y constituyen sus propias redes comerciales o actividades de promoción que no solo atraviesan un interés meramente monetario sino también apelan al fortalecimiento del fomento de la lectura.

La constitución de este tipo de proyectos es una labor colosal en la que se prioriza al libro como un objeto digno del que se desprende la labor de promocionar y sociabilizar a través de una reconfiguración de espacios, soportes e interlocutores. Es decir, la descentralización de la cultura lectora se expresa en ciertas acciones a escala micro como la participación en talleres de grabados cada fin de semana y la creación de diálogo con la comunidad que se adscribe, “la promoción de la bibliodiversidad” (CERLALC, 2013: 108). Al tener enmarcadas las características de los circuitos alternativos del libro, es relevante esclarecer la pertinencia y relevancia de nombrar al proyecto de La Chispa dentro de estas lógicas periféricas en donde se produce arte y se fomenta la lectura.

Metodología

La metodología para la construcción de este texto tiene un enfoque cualitativo en concordancia con la etnografía, que posibilita comprender los significados y prácticas sociales desde la perspectiva de los propios actores (Guber, 2011). El trabajo de campo se desarrolló a través de dos técnicas: la observación participante y entrevistas semiestructuradas a dos talleristas y participantes del taller. Asimismo, se presenta el análisis de los grabados al considerarlos como fuentes visuales elaboradas *in situ*.

La observación participante hizo posible registrar de forma directa y situada las dinámicas que se desarrollan durante los talleres de grabado, así como los usos del espacio bibliotecario y las formas en que se vinculan la lectura, la oralidad y la creación gráfica. Para ello, se diseñó una guía de observación con categorías como: interacciones, uso de la oralidad, relación con los textos, procesos de creación, emociones y función del espacio (Angrosino, 2011).

Las entrevistas semiestructuradas se dirigieron tanto a talleristas como a participantes con el objetivo de explorar sus experiencias lectoras, formas de apropiación del espacio, significados personales vinculados con el grabado y la lectura y su relación con las prácticas orales en sus comunidades. Esta técnica permitió construir narrativas subjetivas y contextuales.

Como tercer eje metodológico, se incorporó el análisis de producciones gráficas a partir de una ficha diseñada con enfoque multimodal (Kress y Van Leeuwen, 2001). En ella se consideraron elementos como el título de la obra, su vínculo con textos orales o escritos, los recursos visuales utilizados y la narrativa visual construida. Observando cómo los participantes resignifican el contenido a través del grabado, esta herramienta vinculó las producciones con los textos leídos, contados o recordados.

Trabajo de campo: grabado y creación como forma de literacidad

La primera visita a La Chispa se centró en recuperar los testimonios orales de dos integrantes del equipo de trabajo. En esa ocasión se revisaron algunos grabados que los participantes de los talleres han elaborado y se destacaron algunas especificidades como la técnica empleada, la explicación de las narrativas visuales de interpretación de algunos textos de su biblioteca y la historia fundacional del proyecto.

Para la segunda visita, realicé *a priori* tres instrumentos de investigación, a saber: guía de observación participante, guion de entrevista semiestructurada para los participantes y guion para el tallerista, además de una ficha de análisis de producción gráfica. La guía de observación participante tuvo como objetivo registrar las dinámicas que se entretajan en el transcurso del taller, las interacciones entre los asistentes, el uso del espacio y la conformación de prácticas de literacidad multimodal. El formato que confeccioné para este evento contiene preguntas que guían mis notas de campo.

Primera visita

Tabla 1
Grabados de La Chispa



Grabado 1. No tiene título, pero tomé de referencia un dicho popular que dice: “Divino heutle, hermoso por tu blancura, yo quisiera que bajo un maguey hicieran mi sepultura”. Por eso está en este orden dentro del recipiente, que es lo que se ocupaba antes. Está el maguey y dos esqueletos; son como los amigos de la borrachera. Es la representación de la cultura del pulque (Ulises Velasco, comunicación personal, 08 de octubre de 2022).



Grabado 2. Ese es de un cuento popular de Puebla y Oaxaca, de la mixteca. Trata de un niño que está embrujado, de noche es armadillo y de día es un niño. Entonces en las montañas se la pasa habitando y de día se va al pueblo a buscar comida. Los pobladores lo ven como un niño huérfano y ya regresando al monte, en la oscuridad, se encuentra con sus compañeros que también están embrujados: ardillas, pájaros, otros animales. Y uno de ellos le pregunta que si no le gustaría ser niño para siempre, pero no quiere porque le gusta ser armadillo y no trabajar. Es un nahual (Ulises Velasco, comunicación personal, 08 de octubre de 2022).



Grabado 3. Éste sí es de donde yo soy y me tiene muy marcada la infancia porque es de un carnaval y tiene que ver también con los nahuales, ya en la festividad mezclan animales con personas al mismo tiempo. En éste se representa una iguana porque como es tierra caliente, nacen muchas y al avanzar en el recorrido del pueblo le ponen sus llantitas y ahí va. Y el diablo que es muy presente en todas las festividades de los carnavales. Y le he tratado de dar esa perspectiva: el diablo no es el mal, es la otra cara de la vida, para mí es como la tesis de Hegel. Cuestionar qué es lo bueno y qué es lo malo (Ulises Velasco, comunicación personal, 08 de octubre de 2022).

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

El nexa entre lo impreso se muestra también en algunos grabados elaborados por mujeres participantes en talleres que imparte Aline, colaboradora del colectivo.

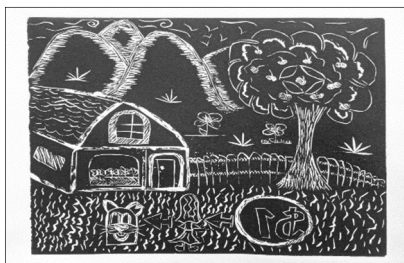
Tabla 2
Grabados de La Chispa hechos en talleres



Grabado 4. Del cuento “Un caballo gigante”, del libro *Gigantes, duendes y salvajes*.



Grabado 5. Del cuento “El gigante cerca del río”, del libro *Gigantes, duendes y salvajes*.

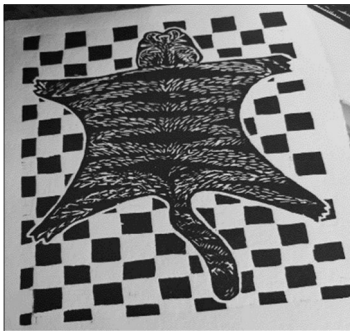


Grabado 6. Del cuento “Aritmética indígena”, del libro *Canasta de cuentos mexicanos*.



Grabado 7. Del cuento “Luvina”, del libro *El llano en llamas*.

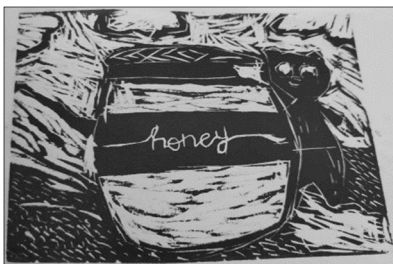
Tabla 2 (continuación)



Grabado 8. “Ese es el que yo les pongo a leer a los niños; se llama “El loro pelado”, del libro *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga. Y si leen el cuento sí tiene un sentido del por qué está así el grabado. Es un tigre, pero de tapetito. Lo hizo una chica de 16 años” (Aline Rodríguez, comunicación personal, 08 de octubre de 2022).



Grabado 9. “Las medias de los flamings”, del libro *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga.



Grabado 10. “Éste lo hizo una niñita de 11 años. Es que luego no los pongo a leer cuentos muy largos porque se empiezan a estresar y ya no fluyen tanto sus ideas. Se llama: “La abeja haragana”, del libro *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga”.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

En el ejercicio reflexivo de Aline y Uva, al tratar de explicar la génesis y el contexto de cada creación gráfica, coexiste un juego de interpretaciones donde el grabado se convierte en un sendero de entrada a la lectura, más allá del texto literal: “Cuando tú lees el título del libro... algunos grabados no te van a contar la historia, te van a dejar intrigado en saber qué es lo que va a pasar en el cuento” (Aline Rodríguez, comunicación personal, 08 de octubre de 2022). Esta observación sugiere una práctica de literacidad donde la imagen exhorta a imaginar el texto, la cual evidencia cómo el sentido se construye de manera situada, pues “las prácticas de literacidad están imbuidas de ideologías” (Barton

y Hamilton, 1998: 6) y se articulan a través de múltiples mediaciones culturales y sociales.

Uva, por su parte, destaca: “más allá de darles un libro para que solo lo lean y se quede en su cabeza, pues lo materializamos y lo traemos a la realidad. Esta materia que estamos viendo mucha gente la puede interpretar todavía de otras formas” (Ulises Velasco, comunicación personal, 08 de octubre de 2022). Este gesto de “materializar” la lectura a través del grabado puede entenderse como “prácticas discursivas” (Gee, 2008: 156), donde leer y escribir implican participar en un conjunto de actividades y valores compartidos por una comunidad. En este sentido, las literacidades, además de habilidades técnicas, también son modos de narrarse y de compartir conocimiento desde el lugar en que se habita, pues las diferencias entre realizar un taller en el campo o en la ciudad, con niños o adultos, con lectura silenciosa o en voz alta, no son solo logísticas, sino que son una expresión de una diversidad de trayectorias y biografías lectoras. Estas afirmaciones dan cuenta de que la práctica de la literacidad no es homogénea, sino situada y moldeada por la experiencia y la interacción social. Tal como sostiene Chartier: “las representaciones no mantienen nunca una relación de inmediatez y de transparencia con las prácticas sociales que dan a leer o a ver” (Chartier, 1992: 8). Cada grabado producido en La Chispa se lee como un testimonio visual cargado de significados que emergen del cruce entre experiencia, lectura y comunidad.

Segunda visita

Eran las dos de la tarde cuando Uva y yo nos encontrábamos sentados en el taller de La Chispa. Creí que tendríamos que esperar un buen rato a que llegaran los participantes, sobre todo por la lluvia, un tanto amenazante, y por el trayecto de tres horas que transité desde la Ciudad de México hasta Toluca. Mientras tanto, comencé a indagar en la conformación actual de La Chispa, pues algunos integrantes han cambiado debido a situaciones personales y profesionales. En la actualidad se compone de siete miembros (Mariel, Mariana, Adriana, Majo, Daniel, Hugo y Uva), quienes trabajan en propuestas diversas para enriquecer sus actividades y el espectro de posibilidades que ofrecen a

los interesados. Por ejemplo, un nuevo taller de cianotipia y la diversificación de tianguis y lugares dónde vender las obras generadas por La Chispa.

Pasó una media hora cuando ya todos y todas alrededor estábamos reunidos en la mesa de trabajo. Uva aprovechó para presentarme y pedí permiso para recopilar material de la experiencia en la que estábamos inmersos. Posterior a ello, nos presentamos y expresamos cómo habíamos conocido a La Chispa y por qué nos interesó participar en el taller. Algunos señalaron que necesitaban aprender la técnica porque su aproximación al arte lo requería y otros comentaron la presencia política de La Chispa al pegar sus grabados más controversiales en un formato de estampa en las paredes de algunos edificios de la localidad. Este tema dio pie a profundizar en el mensaje del grabado y el sentido de protesta que tiene el colectivo en función de evidenciar su empatía hacia ciertas luchas sociales por medio del arte que incomoda a las autoridades. Por otro lado, también se destacó que, gracias a la existencia de estos proyectos, el arte se desacraliza y se posiciona en un lugar más próximo a la comunidad, pues el ejercicio de reflexión encauza la escritura a la producción gráfica.

Después de esta charla que rompió la tensión de sabernos desconocidos, se llevó a cabo el taller bajo el melancólico ritmo del son cubano que dice: “Pero si un atardecer, las gardenias de mi amor se mueren, es porque han adivinado que tu amor me ha traicionado porque existe otro querer...”.

Uva tomó la palabra para dar instrucciones y enarboló su propio discurso en torno a cómo utilizar recursos para la inspiración, en cómo aprender a hablar con una imagen y la función de la ilustración como herramienta para interpretar un relato. La preferencia de Uva son las narrativas populares porque son cómicas, tienen un doble sentido y se expresan de forma orgánica. Derivado de este comentario, trajo al menos cinco cuentos de la biblioteca, todos con ese tinte narrativo para dar inicio a la lectura colectiva, dividida por párrafos.

Se escogió la revista-libro *Bestiario artesanal* (número 133), editado por Artes de México, cuya sinopsis expresa el interés por reunir piezas artesanales que permiten contar cuentos sobre algunos animales en diferentes pueblos del país. Los relatos provienen de la tradición oral, y se hace hincapié en la transmisión de ese conocimiento generacional. Así pues, el cuento que escogimos se titula “La sonrisa del axolotl”. La historia comienza por relatar el origen del ajolote y se resaltan sus características morfológicas, sobre todo la aparente sonrisa dibujada con ternura

y su relación con los seres humanos que lo convierten en una especie en extinción. La narrativa mantiene un juego del lenguaje que apela al doble sentido, la comedia, la sorpresa y la sexualidad encarnada en tres personajes. El ajolote logra transformar su cuerpo para sobrevivir a un pescador que quiere comérselo y después de varias metamorfosis termina convirtiéndose en una figura humanoide que acompaña los sueños de la esposa del pescador, quien de cariño lo llama “mi juguete de agua”.

La lectura dio paso a la siguiente indicación: dibujar nuestro diseño en una superficie del material MDF. En este momento, las dinámicas de lectura, apropiación y síntesis de la información se hicieron presentes. Por ejemplo, Uri y su amigo Rodny tomaron el *Bestiario* de nuevo y leyeron en conjunto algunos otros cuentos. Sus comentarios estaban centrados en discriminar qué podrían representar de forma eficiente o que historia les gustaba más. Lenin, Fernando, Narda y Estela revisaron individualmente otros libros que se encontraban en el centro de la mesa. Carolina se centró en dibujar la silueta de su personaje y yo hice lo mismo, dado que no podía enfocar mucho tiempo en buscar otro texto porque quería darle continuidad a la observación, por lo que escogí un verso de un poema de Roque Dalton: “ahora la ternura no basta, he probado el sabor de la pólvora”.

Uri entabló una especie de diálogo con Estela, donde ambas se dieron retroalimentación de sus diseños. Los demás mantuvieron una charla con el participante más cercano al extremo de su mesa y otros continuaron en solitario y concentrados. Uva hacía recomendaciones y guiaba el proceso al indicar el siguiente paso: remarcar el diseño con color azul y pintarlo completamente con pintura roja de acrílico. Al secarse, comenzaría la tarea de hacer una guía del grabado con la herramienta gubia. Este paso fue difícil para algunos, puesto que no se trata de implementar fuerza al instrumento, sino de manejar correctamente la técnica por la cual se desliza y rasga el material con un trazo definido, que deja así el espacio para entintar con negro e imprimir en papel algodón con ayuda de la prensa o tórculo.

El ritmo de cada participante fue distinto, pues dependía del detalle de cada diseño. El mío fue relativamente sencillo: hice una abstracción del poema a partir de considerar las figuras que podrían representar el concepto de ternura anclándolo a algo más literal, la pólvora. Fue así que decidí dibujar un corazón con una forma circular, parecida al de una bomba y provista de chispas encendidas en la parte superior.

Interpretaciones, síntesis y descripción gráfica

A continuación, presento la descripción de síntesis y abstracción de cada participante sobre sus creaciones en el taller junto con la ficha de análisis de descripción gráfica:

Tabla 3
Ficha de análisis multimodal, Lenin

Nombre del autor o autora	Lenin
Obra	
Descripción visual del grabado	Mujer dormida boca arriba, su cabello forma un ajolote del que se desprenden canales. Sobre los canales avanza una canoa con un hombre barbado que lanza una red de atrapasueños.
Relación con el relato oral o literario	“Un cuento a veces nos avienta a muchos rumbos y el ejercicio fue de síntesis y lo que rescato es esta figura de la colonización y conquista. El entorno que significa Xochimilco me parece muy interesante porque es ese resquicio de lo que nos dicen que fue Tenochtitlan. Entonces hay un intento de pavimentar, bueno, un intento de la conquista fue la cancelación de estos canales. Tiene que ver, pienso, con la cancelación de las cosas que fluyen, que todo tiene que desmontarse, y en el caso de la conquista usarse para evangelizar, para ir al progreso. Justo esto de los atrapasueños, es este renacimiento de los símbolos” (Lenin, 2025).
Elementos simbólicos destacados	Ajolote, canoa, red atrapasueños, canales, figura de hombre barbado.
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	El grabado sintetiza tensiones entre lo ancestral y la colonización. El ajolote sonriente representa lo que fluye, lo vital; el hombre intenta atraparlo simbolizando la conquista, la evangelización, el “progreso”.
Comentario adicional del observador/a	Reflexión sobre el esfuerzo de traducir narrativas complejas en símbolos visuales; destaca la síntesis como acto de resistencia creativa.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Tabla 4
Ficha de Análisis multimodal, Carolina

Nombre del autor o autora	Carolina
Obra	
Descripción visual del grabado	Figura de ajolote, trabajado con ayuda de una imagen guía sacada de internet.
Relación con el relato oral o literario	“Lo primero que pensé es que es un animal endémico muy interesante. Me acordé mucho de que mi abuela siempre ha vivido acá, nos contaba que siempre ha habido muchos cuerpos de agua. Me acordé mucho de esa imagen que ella contaba donde ellos pescaban ajolotes y se los comían. Me acordé mucho de eso, pero el cuento me situó porque hay cosas que también pasan en lo subterráneo de Santa Ana que creo que tiene mucho vínculo con los ajolotes. Ulises decía que los ajolotes están ahora en Ciudad de México, pero sé por varias investigaciones del tema del agua que los ajolotes en el Estado de México estaban muy presentes y conecté con esa historia de mi abuela” (Carolina, 2025).
Elementos simbólicos destacados	Ajolote
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	El ajolote activa recuerdos familiares y vínculos territoriales (cuerpos de agua, historias orales de la abuela).
Comentario adicional del observador/a	Valora el grabado como proceso de aprendizaje. Experimenta sorpresa y emoción al ver su obra impresa, aunque también frustración por la diferencia entre la idea y el resultado.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Tabla 5

Ficha de Análisis multimodal, Narda

Nombre del autor o autora	Narda
Obra	
Descripción visual del grabado	Un ajolote de aspecto grotesco y una lechuza con estrellas en los ojos.
Relación con el relato oral o literario	“De los cuentos que leímos, había uno de un ajolote. Este es el ajolote y me gusta invertir las cosas un poco cuando dibujo... por ejemplo, los ajolotes suelen verse como animales tiernos, y a mí me gusta hacerlo de forma grotesca. Y en otro libro había un cuento de una lechuza y me recordó a una persona. Me inspiré en eso porque también son animales vistos como brujas y malas. En realidad, son bonitas, decidí representarla así. En los ojos tiene una estrella porque en el texto decía que esos animales tienen estrellas en sus ojos brillando” (Narda, 2025).
Elementos simbólicos destacados	Ajolote, lechuza, estrella en los ojos.
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	Subvierte los significados tradicionales de animales considerados malignos, y los reinterpreta desde lo bello o lo ambiguo.
Comentario adicional del observador/a	El grabado produce una experiencia de aislamiento y concentración, similar a una burbuja de tranquilidad. La traducción gráfica fue compleja, pero se clarificó con el proceso.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Tabla 6
Ficha de Análisis multimodal, Estela

Nombre del autor o autora	Estela
Obra	
Descripción visual del grabado	Murciélago y ratona colgando de una rama. La ratona tiene alas hechas de hojas del árbol.
Relación con el relato oral o literario	“Estoy haciendo una ilustración de dos animalitos colgados de cabeza de la rama de un árbol. Es un murciélago y un ratón, o una ratona. Me gusta pensar en una ratona, pero tampoco le iba a poner moño, ¿no? Y la ratona está colgando de sus patitas traseras y tiene unas alas hechas de las hojas del árbol. Entonces, está inspirado en los cuentos que leímos, pero con mi propio giro porque el libro del cual saqué la idea habla sobre animales endemoniados y les da un enfoque como si fueran animales capaces de maldad o puramente negativos. Y a mí me gustan mucho los murciélagos. Los quería poner en una ilustración tierna para tener un enfoque más tierno, más amigable de animales que son parte del ecosistema, de endemoniados no tienen nada” (Estela, 2025).
Elementos simbólicos destacados	Ratona, alas de hojas, murciélago.
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	Resignifica a los animales malinterpretados como figuras tiernas y parte esencial del ecosistema.
Comentario adicional del observador/a	El trabajo gráfico requiere tiempo para que la traducción verbal-visual florezca. Se enfoca en la composición y el estado de concentración plena al crear.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Tabla 7
Ficha de Análisis multimodal, Rodny

Nombre del autor o autora	Rodny
Obra	
Descripción visual del grabado	Ratón tocando música interrumpido por un gato que lo despide.
Relación con el relato oral o literario	“Estaba escuchando la canción de <i>Candela</i> de Buena Vista Social Club. Es un ratoncito que estaba tocando bien chido y llega el gato y le dice adiós. El dibujo no se desarrolla de la mejor manera, pero la idea general es la que conlleva el grabado de madera. Y la idea es la que perdura y como que da el margen para hacer esas interpretaciones, seguir haciendo arte o esas narraciones” (Rodny, 2025).
Elementos simbólicos destacados	Ratón tocando música interrumpido por un gato que lo despide.
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	El relato gráfico surge con facilidad, aunque el dibujo no sea perfecto. Lo que importa es la idea visual y narrativa que perdura.
Comentario adicional del observador/a	Sentimientos de frustración por no saber dibujar, pero también libertad creativa para seguir contando historias gráficas.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Los testimonios reunidos en las fichas de producción gráfica muestran que La Chispa va más allá de ofrecer una experiencia estética, pues se configura como un espacio en el que emergen prácticas de literacidades socialmente situadas, así como sugiere Brian Street al distinguir entre el modelo autónomo y el modelo ideológico de literacidad (Street, 2003). Desde esta óptica, la creación gráfica basada en cuentos y relatos orales deja de ser una destreza técnica aislada para transformarse en una práctica social que se nutre de interpretaciones culturales, relaciones de poder, memorias familiares, emociones y territorios en tensión.

Tabla 8
Ficha de Análisis multimodal, Uri

Nombre del autor o autora	Uri
Obra	
Descripción visual del grabado	Figura de cerdo antropomorfo con cuello y moño; símbolos como hongos, chile en nogada y elementos narrativos combinados.
Relación con el relato oral o literario	“Es un cerdo, pero en representación de una figura humana. Más humanoide porque tiene un cuello y un moño. Me inspiré en el Bestiario artesanal. Rodney y yo nos pusimos a leer de los textos que integraban al libro. Éste me llamó mucho la atención porque se me hizo desde el inicio muy cómico porque se llama “Un compadre mío lo estaban volviendo cochino”. Leímos el texto, bueno, yo lo leí primero y habla de un hombre que se estaba sintiendo muy mal, con síntomas de ser un cerdo y que lo llevaron con un curandero, que en todo este proceso de sanar al hombre estaba consumiendo hongos. Y este hombre le exigía que el curandero le diera hongos; se negó al principio, pero después accedió. En ese trance se dio cuenta el hombre que el curandero fue el que le estaba haciendo brujería. Entonces, saca una escopeta para amenazarlo y el curandero le quita la maldición. ¡Se va! Algo con lo que lo podía relacionar es que Uva nos comentaba que el propósito de este taller era tener una continuidad con el personaje, una continuidad en la historia. Unas páginas después de ese relato había otro de una mujer que se convertía en guajolote. Entonces, ¿cómo podría relacionarlo para que exista un puerco hombre y una mujer guajolote? Sería una muy buena unión. Me inspiré en eso. El chile en nogada es porque el hombre pensaba en comida porque cuando su esposa le daba de comer tenía que comer como un puerco” (Uri, 2025).
Elementos simbólicos destacados	Cerdo humanoide, hongos, chile en nogada, mujer guajolote.
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	Fusión entre relatos para dar continuidad narrativa a personajes transformados. Representa la brujería, la metamorfosis, la resistencia desde lo culinario y lo simbólico.
Comentario adicional del observador/a	Trabajo colaborativo, ideas surgidas de lluvia creativa, con apoyo visual de Pinterest. A pesar del esfuerzo físico, experimenta satisfacción por lograr plasmar su idea.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Tabla 9
Ficha de Análisis multimodal, Sofía

Nombre del autor o autora	Sofía
Obra	
Descripción visual del grabado	Un corazón con tres mechas encendidas.
Relación con el relato oral o literario	Vínculo con un verso del poema “Lo terrible” de Roque Dalton. Esta elección fue planeada con anterioridad, traté de plasmar de forma más literal el lenguaje poético.
Elementos simbólicos destacados	Corazón, bomba, fuego, chispas, heridas.
Interpretación o sentido general de la imagen según el testimonio del autor/a	Plasmé una herida emocional a través de figuras que semióticamente significan ternura y violencia en conjunto.
Comentario adicional del observador/a	La técnica de grabado fue difícil de dominar para mí. Sin embargo, me produjo una sensación de bienestar y concentración.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y material del archivo de La Chispa.

Por ejemplo, Lenin convierte el ajolote en símbolo de vida y conquista; Carolina rescata cuerpos de agua y relatos que heredó de su abuela; Narda resignifica la figura estigmatizada de la lechuza, dotándola de una mirada afectiva. Estas experiencias evidencian que la literacidad no es neutral, pues está atravesada por saberes, posturas y resistencias. En este sentido, el grabado se torna una forma de autoría popular y comunitaria que activa conocimientos locales, recursos intergeneracionales y reconfigura las fronteras entre lo artístico, lo cotidiano y lo político.

Por su parte, el enfoque de Kress y Van Leeuwen (2001) sobre la representación multimodal ayuda a comprender cómo los participantes emplean diversos recursos: formas, texturas, composición, símbolos, para construir sentido visual. Sus obras más que representar una historia la transforman: lo

verbal se vuelve gesto, lo simbólico línea, lo narrativo imagen. Este proceso se puede entender como un “diseño del significado”, propuesto por los Nuevos Estudios de Literacidad (Gee, 1996).

Uri sintetiza textos diversos en una figura híbrida; Rodny parte de una canción para componer una narrativa visual que ilustra y reescribe gráficamente la letra; Estela transforma la imagen del murciélago en una figura amable subvirtiendo interpretaciones sociales dominantes. Estas prácticas demuestran que el significado no está dado, sino que se construye activamente en la intersección de modos, cuerpos, materiales y emociones.

Desde esta perspectiva, el taller de La Chispa encarna una literacidad expandida, donde leer no está limitada a la comprensión de letras, a la vez implica reinterpretar la experiencia a través de múltiples lenguajes: oral, gráfico, visual, espacial y corporal. En estos espacios se diluyen las fronteras entre lo “artístico” y lo “pedagógico”, que habilita a las personas para narrarse y representarse desde sus condiciones materiales y simbólicas, más allá de las jerarquías escolares o institucionales. Según el testimonio de Uva como responsable, mediador y tallerista, La Chispa taller-biblioteca es un espacio en el que nacen las prácticas de literacidad desde un mecanismo autogestivo: “Contamos con materiales y herramientas para atender algunas personas o incluso hacer exposiciones. Eso es algo que en las escuelas no se hace, el profesor hace su trabajo porque es su trabajo: atender la materia de artes, pero no es su responsabilidad que los alumnos tengan acceso a las artes” (Velasco, 2025). También destaca la relevancia de las narrativas populares y la oralidad y vincula la lectura a la vida comunitaria: “Estos cuentos que leímos son narrativas populares, la gente los escribe. A mí me encanta leer eso, desde niño tengo esa suerte, convivir con gente grande, te cuentan cosas, escuchar a mi abuelo y a la gente del pueblo. En la ciudad se necesita ese toque, que la vida cotidiana se interprete así” (Velasco, 2025).

Esta valoración de la tradición oral y de historias locales revela una literacidad ideológica que reconoce la diversidad de formas en que las personas se apropian y crean significado en su cotidianidad. Además, su preferencia por cuentos breves facilita la síntesis para la creación gráfica y subraya la funcionalidad y pertinencia de estos textos en el proceso de mediación tanto del aprendizaje como de la producción artística. Desde el enfoque multimodal que propone Kress y Van Leeuwen (2001), el acto de

traducir relatos orales y escritos a imágenes a través del grabado ejemplifica cómo los sujetos despliegan y negocian distintos modos semióticos para construir sentido: “Representar un relato es más digerible. Me ha tocado leer autores que tienen una formación y he conocido gente que escribe, pero citan mucho, ¿y tú qué dices?” (Velasco, 2025).

Finalmente, habría que mencionar otra virtud que encarna el grabado: es una técnica accesible y económica que promueve la reproducción y difusión de relatos visuales; refuerza la función pedagógica y política del taller al favorecer la participación y el pensamiento crítico.

Reflexiones finales

Este artículo tenía como objetivo mostrar la vinculación del ejercicio de leer con la representación gráfica. Se contextualizó históricamente cómo se ha estudiado la triangulación entre objeto, práctica y sujeto para después decantar en la disrupción de sus modelos canónicos. Al contemplar una mirada amplia y diversa sobre los lectores, la lectura y los impresos, se visibiliza la operatividad de espacios periféricos o, como aquí se propuso, alternativos.

El estudio de caso elegido constituye un esfuerzo hecho proyecto autogestivo que logra mostrar, de manera micro, que la cadena del libro es un modelo de comprensión y ejecución que se adapta a ciertos contextos y situaciones, pero que no logra vislumbrar otras dinámicas que están proliferando en el medio. Por este motivo, se ha tomado como punto de partida la constitución de un “ecosistema” diverso y cambiante.

Esta discusión contempla a La Chispa, a sus objetivos y a sus intermediarios. Pero ¿cómo explicar esa vinculación entre arte, oralidad y literatura? Aquí se propuso entretener el ejercicio reflexivo sobre las obras realizadas en los talleres y los testimonios orales de Uva y Aline con un proceso de apropiación y de representación simbólica. Respecto a las conclusiones en torno a este ejercicio, el nexo entre la lectura y la plasmación gráfica va más allá de la ilustración, puesto que se conjugan una serie de interpretaciones que trastocan el texto y lo convierten en otro lenguaje. Es decir, el libro y el contenido mutan.

Dicha mutación es multidimensional, ya que cada obra es única y está enmarcada en la imaginación, en un proceso creativo, en un contexto social y en un bagaje cultural. Y aunque cada representación simbólica es individual, el acto que la compone es un hecho social: la lectura y la colectivización de un mismo texto. En ese sentido, los talleres de La Chispa son espacios de aprendizaje y de fomento de la lectura, pues la importancia de mantener su biblioteca activa es la sociabilización del conocimiento y no la preservación del libro como un objeto inalcanzable, pero sí como una herramienta de inspiración, detonante de la imaginación.

Esa concepción de lo impreso convive al mismo tiempo con una desarticulación de su posición imperante. Esto es, se reconoce a la cultura escrita, pero también se apela a considerar el poder de la oralidad y su función primordial de representación simbólica en ciertos contextos donde la palabra dicha es el discurso que estructura la cotidianidad.

La Chispa enciende la posibilidad de crear a través de la(s) literatura(s) y coadyuva a romper o repensar los modelos tradicionales sobre cómo deberían de ser apropiadas las historias en un espacio donde no se necesita ser un experto ni leer en silencio. Se requiere imaginar y querer mancharse las manos.

Este texto documenta y analiza cómo La Chispa taller-biblioteca articula la lectura, la oralidad y el grabado como formas de literacidad multimodal en un espacio comunitario. A través de testimonios, observaciones y el análisis de producciones gráficas se revela que la lectura no es concebida como un fin aislado, sino como un detonante creativo y social que impulsa la conversación, el intercambio de saberes y, especialmente, la representación simbólica mediante medios visuales y materiales. Este enfoque trastoca las fronteras entre autor y lector, entre texto y contexto, mostrando cómo la apropiación de los relatos se convierte en una expresión de agencia cultural activa.

Así pues, este estudio contribuye al campo de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) al evidenciar que las prácticas de lectura y escritura están siempre socialmente situadas, moldeadas por el entorno, los recursos disponibles y las trayectorias de quienes participan. Siguiendo a Brian Street y a Kress y Van Leeuwen, el análisis desde la literacidad multimodal sugiere que la gráfica no funciona como simple complemento, sino como un lenguaje autónomo que amplifica y enriquece la interpretación del texto. Además, se establece un diálogo con la bibliotecología comunitaria, en donde se replantee

el papel de las bibliotecas como espacios flexibles, autogestionados y culturalmente significativos, donde el conocimiento se construye de forma horizontal, afectiva y situada.

En términos educativos, la experiencia de La Chispa invita a repensar la relación entre literatura, artes gráficas y aprendizaje en entornos no escolares. Sus talleres se constituyen en dispositivos culturales que fomentan el pensamiento crítico, la expresión creativa y el sentido colectivo de la lectura. Asimismo, en un país donde persisten desigualdades en el acceso a bienes culturales estas iniciativas visibilizan la urgencia de políticas públicas que reconozcan, financien y acompañen proyectos culturales de base comunitaria no como actores periféricos, sino como agentes fundamentales de transformación social.

Finalmente, este estudio abre diversas vías para futuras investigaciones: profundizar en la formación del lector gráfico en comunidades periféricas, explorar el papel de la oralidad en la mediación literaria y comparar experiencias similares en otros territorios para construir marcos teóricos más diversos, decoloniales y situados. La lectura, la imagen y la palabra dicha emergen como prácticas que encienden nuevas formas de contar, leer y habitar el mundo.

Fuentes consultadas

- Angrosino, Michael (2011), *Doing Ethnographic and Observational Research*, SAGE Publications.
- Barton, David y Hamilton, Mary (1998), *Local Literacies: Reading and Writing in One Community*. Routledge.
- Blandón Ramírez, Fanny y Laura Colombo (2024), “Nuevos estudios de literacidad: reflexiones sobre desarrollos conceptuales para ampliar perspectivas decoloniales de investigación con comunidades”, *Folios*, 60 (2), 3-18. <https://doi.org/10.17227/folios.60-18826>
- CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro) (2013), *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*, CERLALC-Unesco, <https://acortar.link/0t7pwc>
- Chartier, Roger (1993a), “Del texto al libro, autores, editores, lectores”, en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (pp. 15-38), Alianza Universidad.

- Chartier, Roger (1993b), *El mundo como representación*, Gedisa.
- Chartier, Roger (1992), "Historia del libro e historia de la lectura", en *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (pp. 89-115), Gedisa.
- Chartier, Roger y Cavallo, Guglielmo (2001), "Introducción", en *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 9-34), Taurus, Alfaguara.
- García Canclini, Néstor (2014), "Las ferias en una época en que se venden menos libros y se lee más" (en prensa).
- Gee, James Paul (2008), *Social Linguistics and Literacies: Ideology in Discourses*, Routledge, <https://acortar.link/nm5k50>
- Gee, James Paul (1996), *Social Linguistics and Literacies: Ideology in Discourses. Critical Perspectives on Literacy and Education Series*. Taylor & Francis.
- Guber, Rosana (2011), *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Siglo XXI Editores.
- Hernández-Zamora, Gregorio (2019), "De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad". *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24 (2), 363-386. <https://doi.org/qghq>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2024), *Módulo sobre Lectura 2024 (MOLEC)*, Inegi, <https://acortar.link/c1lQk4>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2023), *Módulo sobre Lectura (MOLEC) 2023*, Comunicado de prensa No. 200/23, Inegi, <https://acortar.link/GnAqIS>
- Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo (2001), *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication*, Arnold, <https://acortar.link/FVj0x9>.
- Pérez, Carmen y López, Andrés (2015), "Los usos sociales de la lectura: del modo tradicional a otras formas colectiva de leer", en Néstor García Canclini (Coord.), *Hacia una antropología de los lectores* (pp.39-104), Universidad Autónoma Metropolitana, Ariel.
- Rivera Mir, Sebastián Nelson (2021), *Edición latinoamericana*, Universidad Autónoma Metropolitana, <https://acortar.link/mxxSNM>
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (2018), *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2018*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, <https://acortar.link/ulu557>
- Street, Brian (2003), "What' s 'New' in New Literacy Studies? Critical approaches to literacy in theory and practice", *Current Issues in Comparative Education*, 5 (2), 77-91, <https://doi.org/10.52214/cice.v5i2.11369>
- Street, Brian (1984), *Literacy in Theory and Practice*, Cambridge University Press.

Entrevistas

- Carolina (2025), *Entrevista taller a Carolina*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 13 de junio de 2025.
- Estela (2025), *Entrevista taller a Estela*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 13 de junio de 2025.
- Narda (2025), *Entrevista taller a Narda*, [formato MP3], en “La Chispa taller-biblioteca”, 13 de junio de 2025.
- Lenin (2025), *Entrevista taller a Lenin*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 13 de junio de 2025.
- Rodríguez, Aline (2022a), *Entrevista La Chispa a Aline Rodríguez*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 09 de julio de 2022.
- Rodríguez, Aline (2022b), *Entrevista La Chispa a Aline Rodríguez*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 08 de octubre de 2022.
- Velasco, Ulises (2025), *Entrevista La Chispa a Ulises Velasco, Uva* [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 13 de junio de 2025.
- Velasco, Ulises (2022a), *Entrevista La Chispa a Ulises Velasco, Uva* [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 09 de julio de 2022.
- Velasco, Ulises (2022b), *Entrevista la Chispa a Ulises Velasco, Uva* [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 08 de octubre de 2022.
- Rodny (2025), *Entrevista taller a Rodny*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 13 de junio de 2025.
- Uri (2025), *Entrevista taller a Uri*, [formato MP3], en La Chispa taller-biblioteca, 13 de junio de 2025.

Reseña curricular

Sofía Ortiz Laines. Licenciada en Historia por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Maestra en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México. Actualmente, forma parte del equipo de investigación del colectivo “El ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México”, adscrito a los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Recientemente, ha incursionado como asistente de investigación en el

programa de la Licenciatura en Educación y Tecnologías Digitales de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Lerma). Sus líneas de investigación son: la faceta comercial y cultural de los libros usados en el espacio digital y presencial; las prácticas, lugares alternativos e identidades laborales de los intermediarios del libro; literacidades y prácticas de lectura. Entre sus publicaciones más recientes destacan: como autora, *Tramar un proyecto. Observar el ecosistema del libro y la lectura*, El Colegio Mexiquense, A. C. (2025) y “Periferias espaciales: mujeres vendedoras de libros en Facebook”, UAM Lerma (próximamente); como coordinadora de *El libro y la lectura en el Estado de México. Un repertorio de saberes*, El Colegio Mexiquense, A. C. (2024); “El arte verbal de las subastas: libros usados, internet y ciudad”, *Ichan Tecolotl*, 34 (2023).